

## POLÉMICAS EN TORNO A LA POÉTICA REALISTA EN LA CULTURA ARGENTINA POSTDICTADURA

Guadalupe Maradei  
Universidad de Buenos Aires (Argentina)

... el realismo mucho produjo, sin duda, dándole una fisonomía, diseñó una dramática que comprometió la literatura toda y si en sus prolongaciones debió admitir derrotas su relato es de un interés tan grande como que parece confundirse con la idea misma de historia de la literatura.  
Noé Jitrik, "Epílogo", en *Historia crítica de la literatura argentina*, Tomo VI.

"Realismo idiota", "realismo crítico", "realismo equívoco", "realismo auténtico", "realismo como subterfugio", "rerealismos", "desrealismos", "imperativo realista", "destiempos del realismo", "categoría 'clásicamente' literaria —tan medularmente ligada a la vida y a la realidad como a la literatura y a la ficción—" (Contreras, 2005). Las variaciones que indican estos calificativos, prefijos, derivaciones e intentos de definición del término "realismo" están inscriptas —ya desde los títulos de las intervenciones (1)— en una polémica propuesta por parte de la crítica literaria académica argentina de los últimos diez años en torno a la vigencia, los límites y las transformaciones del realismo en la narrativa argentina contemporánea.

Ante un conjunto de textos reunidos y anunciados en términos de discusión, como ante todo discurso agónico (Angenot, 1982) (2), esperable sería identificar o intuir un blanco de ataque al cual apuntarán las estrategias polémicas y los argumentos que sostendrán el punto de vista propuesto. En el cotejo de los abordajes aquí estudiados (que en gran parte tuvieron lugar en las jornadas de discusión sobre el realismo en la Universidad de Rosario en 2005), si bien desde perspectivas diversas, la sensación no es tanto de campo de batalla como de piso compartido: la pregunta de fondo que funciona como motor de los análisis sobre el realismo no tiene que ver con un interés filológico de indagar en los orígenes de una categoría estética literaria —aunque existan ciertas menciones a ese aspecto—, sino con un intento de comprender "la significación actual de las cabales novelas realistas contemporáneas" (Kohan, 2005) y de "ensayar una lectura de las vueltas o experimentaciones con el realismo en la narrativa argentina contemporánea más vanguardista" (Contreras, 2005), es decir, con dirimir asuntos de cabal actualidad, pero no en términos prescriptivos o con voluntad exclusiva de operar sobre la conformación actual del canon de la literatura nacional (3), sino más bien como un modo de rastrear indicios posibles acerca del estado actual del problema en la crítica local.

Graciela Speranza observó que "se habla de un retorno del realismo en mucha de la literatura actual" y desmiente ese consenso, entreviendo más bien "una vuelta atrás, como si el lenguaje desmañado y brutal, el costumbrismo *aggiornado* y la 'capacidad de convertir a las capas sociales bajas en materia de la ficción' (...) resolvieran trasnochadamente el acceso a la ficción" (2005). Más adelante, califica de sorprendente a "la *presunta* expansión generalizada del fenómeno, que afecta incluso al más vanguardista de nuestros vanguardistas (...) César Aira", para proponer en el final una taxonomía básica del "paisaje *presumidamente* vasto del

nuevo realismo vernáculo” (2005: 23) (4), aquellos creadores que buscan el realismo como lo singular (a quienes vindica) y aquellos otros que se valen del reflejo, de los dobles y no innovan en términos verbales (a quienes adjudica la acepción más frecuente de la palabra “idiota”: persona privada de inteligencia, ser desprovisto de razón). Nótese que si bien se establece una jerarquización respecto a la calidad literaria de ambos grupos de obras, el peso crítico de la intervención se dirige al metadiscurso que previamente ha asignado el mote de realista a esos textos que la autora considera no lo ameritan (la idea misma de desmentir implica la consideración de un enunciado postulado como falso). De hecho, renuncia manifiestamente a realizar un análisis pormenorizado de este tipo de literatura que impugna, proponiendo en ese sentido una suerte de máxima de ética crítica: “Hay algo de morboso o sádico en la lectura crítica de lo que la literatura no ofrece...” (2005: 23).

La intervención de Martín Kohan recorre los cuestionamientos teóricos a las transitadas propuestas sobre el realismo de Gyorgy Lukács (en especial las críticas de Theodor Adorno y Bertolt Brecht) (5) para adjudicar al primero una sensibilidad mayor respecto de las mediaciones en relación con sus detractores: “para Lukács el realismo es siempre más que la fidelidad del reflejo exacto. El realismo no se afirma en la eventual inmediatez de la transposición directa, sino en la mediación de una serie de aspectos formales (la selección de lo relevante, la articulación de lo relevante en una totalidad intensiva y no extensiva, la construcción de personajes típicos, la conexión narrativa de individuo y mundo, el predominio de lo dinámico sobre lo estático)” (Kohan, 2005). Sin embargo, pese a la minuciosidad con que expone sus argumentos sobre este debate ya clásico, lo nodal de su planteo también trata de desarticular las designaciones críticas contemporáneas respecto de un retorno del realismo en la narrativa argentina, como una respuesta a voces citadas desde una sospecha distanciadora: “La literatura argentina *parecería* haber ‘vuelto’ al realismo” (2005) (6). Y desde una certeza: la discontinuidad que autorizaría a hablar de una vuelta del realismo reside en las elecciones de nuestras lecturas, que han esquivado una línea de producción literaria de realismo en la literatura argentina del siglo xx que podría trazarse desde Manuel Gálvez hasta Florencia Abbate, y aclara: “eso habla de nuestra relación crítica con el realismo existente, no del realismo en sí” (2005: 32).

Otros de los textos de la selección apuntan a pensar variaciones del realismo desde la imposibilidad histórica de pensarlo como una categoría estética de idénticos alcances a través del tiempo, en palabras de Sergio Delgado (quien propone un “rerealismo” para pensar la poética de Juan José Saer y un “desrealismo” para la literatura de César Aira): “ya no es posible hablar, simplemente, de “realismo”. Hay que hablar en todo caso de “realismos”, de formas del realismo que varían según la Poética que las desarrolla. Sistemas que tienden a ser, más bien, personales” (2005: 66). Nora Avaro, por su parte, propone la variación “realismo auténtico” para pensar la escritura de Salvador Benesdra como descendencia de la “línea artliana” en narrativa.

Ordenamientos y salvedades, entonces, que si bien tienen que ver con el examen crítico de supuestos que hacen a los agrupamientos de las obras literarias en una poética realista, sus

objetivos no son solo revisionistas, sino que discuten marcos de inteligibilidad del cambio, de lo nuevo (7), poniendo en primer plano las diferencias entre abordajes y las distintas sintaxis críticas, como afirmando la apreciación de Jitrik "... aquello que el realismo alcanzó y lo que quedó fuera de su alcance se muestra desde ópticas que interesan quizá más que el objeto mismo" (2002: 496), pero proponiendo también una reconsideración del estatuto de la crítica literaria respecto de la cultura.

En las últimas décadas se ha debatido la relevancia de las operaciones de la crítica literaria y el análisis discursivo en la articulación de formas de organización cultural y política que incluyen la institucionalización de prácticas y lugares profesionales del crítico contemporáneo en los ámbitos de la investigación, la docencia, la industria editorial o la gestión cultural (8). En la actualidad, podemos decir que en términos de prácticas profesionales y políticas, tantos los posibles como los límites de la crítica pueden verse interpelados en la posibilidad de especificar experiencias situadas a través de materiales simbólicos concretos tanto en el desarrollo de la teoría y las investigaciones como a la producción de intervenciones culturales. La palabra "estatuto" indica, precisamente, la posibilidad de una concepción crítica de estabilizarse y volverse hegemónica (indicar qué es literatura en un momento dado, qué literatura es realista o no, construir un canon de prácticas literarias preferentes, indicar cuál es modo de concebir al "escritor" y al "lector" como figuras sociales, establecer pautas de acción para productores y receptores, imaginar un lugar para el crítico como lector mediador, juez o maestro, pero también indicar qué lugar ocupa la literatura en tanto producción de sentido dentro de una sociedad). Es decir, la idea de estatuto remite a la posibilidad de pensar la literatura como institución (Bürger, 1992) de la cual la crítica forma parte y por ello permite dar cuenta de la variabilidad histórica de concepciones de lo literario y del trabajo crítico, que en ningún caso pueden ser individuales, universales o ahistóricas sino colectivas, situadas e históricamente específicas (Bajtín, 1928), independientemente del grado de reflexión que se produzca sobre esto (Peter Hohendahl abre *The Institution of Criticism* observando justamente que el reconocimiento de la historicidad de la literatura es moneda común de un tiempo a esta parte, no así cuando se analiza crítica literaria (1982, 11) (9)).

En ese sentido, es interesante notar, con relación al núcleo de discusiones críticas sobre el realismo aquí abordado, que al editar el material (Contreras, 2005) y dar cuenta de las motivaciones para apostar al tema y fundamentar su relevancia, su compiladora reconoce como disparador de la discusión no a una obra literaria, no a un autor, no a un crítico ni a un modo de lectura, sino a un género producto de la única zona de los estudios literarios (10) a la cual se exige —además de la verosimilitud de las lecturas posibles— veracidad (un grado de adecuación con "lo real", pensado como en toda investigación sobre el pasado histórico como una instrumentación eficaz de un archivo disponible (Foucault, 1969)). El disparador es una historia puesta en discusión: un cuestionamiento respecto de la hipótesis del Tomo VI de la *Historia crítica de la literatura argentina* (edición coordinada por María Teresa Gramuglio, 2002), que establece que el momento de la historia de la literatura argentina que denomina 'imperio realista' (comprendido entre fines del siglo XIX hasta la década del treinta del siglo XX)

resultó decisivo en la formación de la literatura argentina moderna, en tanto el crecimiento de la cultura letrada que pudo observarse en el período (gracias al fortalecimiento de la presencia del libro nacional, la multiplicación de los canales de difusión de la literatura y la aparición de nuevos proyectos editoriales y culturales), hizo posible la verdadera aparición del teatro y de la novela nacionales. Esta fue, según historiza en su introducción Sandra Contreras, la perspectiva que desencadenó la reflexión acerca del uso “inapropiado” del término (de la cual ha quedado el registro en las actas de los diferentes encuentros —el de 2005 y previos— y también en publicaciones especializadas (11)):

... en unas jornadas críticas en Rosario, Miguel Dalmaroni comenzaba su lectura crítica del volumen *El imperio realista* (...) con esta pregunta: “¿Qué utilidad crítica puede tener una noción como la de ‘realismo’, o cuánta puede conservar aún, para leer e historizar una literatura como esa que llamamos ‘literatura argentina’?” (Contreras, 2005: 7)

El interrogante genera interés y se sostiene al punto de provocar una reflexión y nuevas intervenciones, pero no puede decirse que se trata de un aspecto descuidado en el tomo de Gramuglio: su introducción trabaja sobre la idea de “destiempos del realismo” y da cuenta de cómo el término histórico surgido en principio para pensar un grupo de textos muy específico y en un contexto determinado (novela decimonónica europea) se recibe en diferido en estas latitudes; analiza cómo distintos autores pensaron el modo de representación literaria realista como una herramienta para la figuración del cambio social y en qué medida se vinculó esta estética con los proyectos pedagógicos culturales; y revisa los planteos que estudian cómo la producción de otros autores, por su carácter heterodoxo y las variaciones respecto de un primer modelo realista, generaron torsiones en el concepto que “aún hoy generan discusiones acerca de la pertinencia de una utilización en sentido amplio de la idea”.

Cabe señalar además que la preocupación sobre lo trabajado por Gramuglio reaparece en otra sección del mismo *Boletín*, donde Dalmaroni retoma la lectura de este tomo de la *Historia crítica...* (ya no en el *dossier* dedicado al realismo, sino en una sección titulada “Diálogo inconcluso” en donde se incluye como respuesta un texto de Jorge Panesi (Dalmaroni, 2005 y Panesi, 2005)). Y formula otra pregunta a partir de la hipótesis de la autora sobre la hegemonía del realismo en las tres primeras décadas del siglo pasado. La pregunta se construye como el reverso del interrogante anterior, ya no se cuestiona la productividad de la noción sino que desde una perspectiva historiográfica, se interrogan sus límites: “Hasta dónde podríamos hacer llegar los alcances de una dominante sin que tal expansión se tornase historiográficamente inaceptable” (Dalmaroni, 2005: 111-128) (la exigencia de veracidad hacia la historia de la literatura que mencionábamos antes). En ese sentido, la propuesta de Dalmaroni radica en no sobreestimar la eficacia de la dominación cultural, en tanto que la cultura —siguiendo la concepción materialista de Raymond Williams (1958)— aparece como disimétrica y divergente respecto de lo exclusivamente dominante.

Pero Gramuglio había dado razones al respecto, planteando que se trató siempre de una elección determinada entre otros enfoques críticos e historiográficos posibles (12):

En cuanto a las muchas omisiones, no solo se deben al carácter inevitablemente incompleto de cualquier historia literaria que aspire a ser, como esta, una historia crítica, y por lo tanto rechace el catálogo y adopte ciertos criterios de selección; se deben también, en el caso particular de este volumen, al propósito deliberado de evitar acumulaciones enciclopédicas para centrar los capítulos en torno de unos pocos nombres y temas que se juzgan suficientemente representativos (2002: 10).

Jorge Panesi en el mismo Boletín, enfatizó en el carácter estrictamente profesional o de política académica de las discusiones sobre los tipos posibles de corpus críticos:

Lo que aquí está en juego es el parámetro dominante por el que la institución universitaria otorga a sus miembros la validación de un saber demostrado en investigaciones que se miden según el consenso más o menos mudable, más o menos estable en muchos de sus protocolos. El consenso que en la jerárquica institución universitaria tiene el privilegio de decidir qué tipo de saberes, de metodologías teóricas y críticas, y qué tipos de corpus son los válidos académicamente, es el que impera entre aquellos que forman los jurados de tesis (Panesi, 2005 y *Orbis Tertius*, 2005: 134).

Se postula así una relación entre crítica literaria y problemas del realismo en la historia de la literatura argentina que se puede interrogar a través de la constitución de narraciones o tramas que no solo historizan la serie de sus materiales y procedimientos, sino que habilitan modos de experiencia e inteligibilidad de las constantes y los cambios históricos, culturales e institucionales.

De este modo, el análisis de los “protocolos críticos” (13) que funcionan en estos debates, brindan una aproximación a modos divergentes de concebir la relación entre prácticas, lenguajes y transformación histórica en el campo de la cultura contemporánea. Desde esta perspectiva, el realismo interrogado desde la historia de la literatura argentina funciona como un momento de intensidad crítica de la crítica, quizá porque la historia de la literatura como género se presenta como el momento más realista de la literatura ya que propone una instancia de legitimación y una exigencia de autorreflexión sobre el relato que permite también pensar su inscripción como literatura en la historia de la literatura como discurso crítico. Así, el interés que estos textos comparten nos permite sostener la productividad de la noción del realismo para interpelar el estatuto de la crítica y la historia literaria a partir de sus operaciones. Los materiales aquí estudiados muestran la capacidad de provocación que aun detenta la noción y advierten que cualquier respuesta posible a los interrogantes sobre protocolos críticos deberá desentrañar la articulación entre un conjunto de operaciones y la tendencia a la cristalización de la inestabilidad constitutiva del valor literario, indagando en qué medida las intervenciones críticas funcionan en los espacios institucionales como factor de estabilización en momentos de cambio histórico. O no.

## Notas

- (1) Nos referimos a Dalmaroni (2002), la introducción a Contreras (2005) y los artículos de Speranza, Kohan, Avaro, Sergio Delgado (2005) incluidos en *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12 de la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, como parte de una selección de la selección de lecturas de las Jornadas de discusión “Realismos” que tuvieron lugar también en diciembre de 2005, en la misma casa de estudios. No consideramos el texto de Nora Domínguez, “Fragmentos de escritura, marcas del tiempo, bloques de realidad”, ya que si bien se incluye en el *dossier*, su problema central es el testimonio.
- (2) Este autor define a los discursos agónicos como aquellos que suponen un contradiscurso antagonista implicado en la trama del discurso actual, el cual encara una doble estrategia: demostración de la tesis y refutación/descalificación de la tesis adversa (menciona como ejemplos, la polémica, el panfleto y la sátira).
- (3) Para ver un abordaje de la crítica contemporánea argentina sobre problema del canon en literatura, cfr. Cella, Susana (comp.), *Dominios de la literatura. Acerca del canon*, Buenos Aires, Losada, 1998.
- (4) El subrayado es nuestro.
- (5) Para ampliar, ver: AA. VV. (2004). *Realismo ¿mito, doctrina o tendencia histórica?* Buenos Aires: Editorial Quadrata y Buck-Morss, Susan. (1981). *Origen de la dialéctica negativa*. México: Siglo XXI.
- (6) El subrayado es nuestro.
- (7) El problema de lo “nuevo” obtiene su estatuto de dos operaciones: la remarcación y la diversificación. Los procesos de reproducción y distinción (ambas categorías centrales de la crítica cultural desde la sociología del siglo XIX) son conceptos fundamentales para comprender el estatuto de esas operaciones. La institución parece ser así la que pone en juego estrategias de renovación y regeneración y, a la vez, el límite reterritorializante que se debe respetar (bajo la forma de una función disciplinante e icónica), puesto que se trata de no variar el estatuto del objeto. Sin embargo, es posible criticar el carácter monolítico de esta concepción respecto de las prácticas, por cuanto presupone una dimensión jerarquizante de la institución que intervendría verticalmente y que subordina la literatura a los aparatos del Estado (por ejemplo, la educación —qué se estudia, qué se puede enseñar—; la justicia —qué es la literatura, cuándo y cómo se inscriben la pornografía o el incesto—, etc.). Y a la vez, distinguiendo las diferencias que actúan esas matrices identitarias que jerarquizan valores, percepciones y prácticas (Cfr. Delfino, Silvia. (1998). Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura. *Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales*, IX, 18).
- (8) Cfr. Panesi (2001), Delfino (1998), Rosa (2006) y Cella (1998).
- (9) “*The recognition that a literary text is embedded in a historical context that can be defined in cultural, political, and social terms has been common knowledge for some time. This insight, however, has not been fully appreciated in the examination of various forms of literary criticism —scholarly books and articles, journalistic essays, book reviews in newspapers and the like—*”.
- (10) La práctica crítica de la Historia Literaria o la Historia de la Literatura, vista desde su propio desarrollo, se ha extendido ampliamente a partir del siglo XVIII, cuando la cultura de la modernidad, a partir del discurso de ilustrados y románticos, la fue afianzando, deshaciendo gradualmente la separación aristotélica entre historia y poesía como formas de escritura opuestas dado su estatuto epistemológico. Desde entonces, tanto en el espacio de los poderes institucionales como en el territorio de la creación y de la crítica, se han producido numerosos aportes en los cuales las recuperaciones de textos, su análisis crítico y las construcciones teóricas se han definido bajo alguno de esos dos rótulos (Historia literaria o Historia de la literatura). A pesar de la magnitud de sus aportaciones bibliográficas y de la sólida instalación de sus usuarios en las instituciones que administran la producción cultural, es una disciplina humanística que ha vivido en permanente estado de re-elaboración. A nivel global, los filólogos y críticos de esta actividad no han podido evadir la pregunta por la naturaleza de esta disciplina en la que confluyen las circunstancias inmediatas del “aquí” y el “ahora” y un significado que intenta transgredir el tiempo y el espacio de una coyuntura (Cfr. Romero Tobar, Leonardo. [2004]). *Historia literaria / historia de la literatura*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza).
- (11) Cfr. Jornadas de discusión “Realismos” (2005). *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario; y *Orbis Tertius, Revista de Teoría y Crítica Literaria*, X (2005), Universidad nacional de La Plata.
- (12) Para una análisis de la variabilidad histórica de los enfoques historiográficos, ver: “Introducción: Hipótesis sobre la relación entre la historia y la literatura argentina” (Rosa, 1999). Por ejemplo: “El estudio de la historiografía del siglo

pasado era el intento monumental de escribir toda la historia del mundo, o por lo menos de Occidente y del Cercano Oriente (...). Las historias comparatistas solo son un reflejo no necesariamente causal de la filología comparada. Reunir a los especialistas más destacados dentro de una serie que intentaba la completad. Estas historias se oponen a las historias de un solo autor, a las historias filosóficas entendidas como el desarrollo del espíritu hegeliano, el devenir de la idea, como en la historia de Ricardo Rojas" (p. 16).

(13) Siguiendo a Jorge Panesi, entendemos por "protocolos de la crítica" tanto las operaciones sobre materiales literarios para conformar cánones culturales como la institucionalización de prácticas y lugares profesionales del crítico en la cultura contemporánea.

### Bibliografía

- AA. VV. (2004). *Realismo ¿mito, doctrina o tendencia histórica?* Buenos Aires: Editorial Quadrata.
- AA. VV. (2005). *Orbis Tertius, Revista de Teoría y crítica literaria*, X. Universidad Nacional de La Plata.
- Angenot, Marc (1982). *La parole pamphlétaire: Contribution à la typologie des discours modernes*. París: Payot.
- Avaro, Nora (diciembre 2005). "Salvador Benesdra, el gran realista". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Bajtín, Mijail ([1928] 1994). *El método formal en los estudios literarios*. Madrid: Alianza Editorial.
- Buck-Morss, Susan (1981). *Origen de la dialéctica negativa*. México: Siglo XXI.
- Bürger, Peter (1992). "Literary institution and Modernization". *The Decline of Modernism*, pp. 3-18. Pennsylvania State University Press.
- Cella, Susana (comp.), (1998) *Dominios de la literatura: Acerca del canon*. Buenos Aires: Losada.
- Contreras, Sandra (diciembre de 2005). "Realismos, jornadas de discusión". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Dalmaroni, Miguel (diciembre de 2002). "El imperativo realista y sus destiempos". *Anclajes. Revista del instituto de Análisis Semiótico del Discurso*, VI, 6, Parte II.
- (diciembre de 2005). "Historia literaria y corpus crítico (aproximaciones williamsianas y un caso argentino)". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Delfino, Silvia (1998). "Desigualdad y diferencia: retóricas de identidad en la crítica de la cultura". *Doxa. Cuadernos de Ciencias Sociales*, IX, 18.
- Delgado, Sergio (diciembre de 2005). "El personaje y su sombra: Rerealismos y desrealismos en el escritor argentino actual". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Foucault, Michel ([1969] 2005). *La arqueología del saber*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Gramuglio, María Teresa (2002). "Introducción". En Noé Jitrik y María Teresa Gramuglio (dirs.). *Historia crítica de la literatura argentina: el imperio realista*. Buenos Aires: Emecé.

- Hohendahl, Peter Uwe (1982). *The Institution of Criticism*. Ithaca y Londres: Cornell University Press.
- Jitrik, Noé y Gramuglio, María Teresa (dirs.). (2002). *Historia crítica de la literatura argentina: el imperio realista*. Buenos Aires: Emecé.
- Kohan, Martín (diciembre de 2005). "Significación actual del realismo crítico". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Panesi, Jorge (2001). *Críticas*. Buenos Aires: Norma.
- (Diciembre de 2005). "Discusión con varias voces". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Romero Tobar, Leonardo (2004). *Historia literaria / historia de la literatura*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Rosa, Nicolás (ed.), (1999). *Políticas de la crítica*. Buenos Aires: Biblos.
- (2006). *Relatos críticos: cosas, animales, discursos*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Speranza, Graciela (diciembre de 2005). "Por un realismo idiota". *Boletín del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria* N.º 12. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de Rosario.
- Williams, Raymond ([1958] 2001). *Cultura y sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.